



Adoración Eucarística:

Jesús “se nos da y nosotros le respondemos, dándonos a Él”.

S.S. Benedicto XVI (2 marzo, 2006)

Adoración: Sesión 1

Objetivo de la Sesión:

Introducirnos en la experiencia de adorar a Jesús, vivo y presente en la Eucaristía.

Adicionalmente la sesión nos servirá para:

1. Conocer las primeras etapas de la adoración: reconocer lo que somos, sentirnos pequeños delante de Dios y agradecer (dejar de quejarnos y reclamar)
2. Saber que es necesaria la fe para entrar en el Reino de Dios.
3. Para experimentar el amor de Dios necesitamos ser agradecidos y no reclamar ni quejarnos.

Material:

Banquito del amor de Dios – corazones de foami.
Librito de mi cuerpo (versión niño y niña)
Cd del Amor de Dios, canción: “Gracias por mi cuerpo”

Buenos días. ¿Trajeron su llave de la fe?

Vamos a sacarla.

Comenzamos con nuestro canto:

(Con la tonada de Hokey Pokey)

La mano hay que meter.

La mano hay que sacar.

La mano hay que meter

y agradecerle sin cesar.

Alabemos todos juntos

la grandeza del Señor

Y volvamos a empezar.

El pie hay que meter.

El pie hay que sacar.
El pie hay que meter
y agradecerle sin cesar.
Alabemos todos juntos
la grandeza del Señor
Y volvamos a empezar.

Pero ¿qué pasa si metemos la mano a la presencia de Dios y luego la sacamos? ¿Vamos a poder experimentar todo el tiempo su amor? No.

Entonces tenemos que cambiar la canción para que nos ayude a experimentar siempre la presencia de Dios.

Entonces en lugar de la mano hay que meter, la mano hay que sacar, vamos a decir: La fe hay que meter, la fe no hay que sacar. ¿Listos?

La fe hay que meter.
La fe no hay que sacar.
La fe hay que meter
Y agradecerle sin cesar.
Alabemos todos juntos
La grandeza del Señor
Y vamos a terminar.

Ahora hay que meter la llave con una mano y los binoculares con la otra. ¿Listos para cantar?

La fe hay que meter.
La fe no hay que sacar.
La fe hay que meter
Y agradecerle sin cesar.
Alabemos todos juntos
La grandeza del Señor
Y vamos a terminar.

¿Recuerdan cuáles son las palabras para activar la llave de la fe?

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Hoy empezamos con nuestras 4 sesiones para aprender a adorar a Jesús.

¿Ustedes saben qué es adorar?

Es reconocer que nosotros somos pequeñitos y que sólo Él es grande. Él único. Él más grande. Él que hace todas las cosas bien y las hace porque nos ama.

Vamos a aprender a adorarlo en espíritu y en verdad (cfr. Jn 4, 24).

Necesitamos reconocer lo que nosotros somos.

Vamos a empezar por las partes de nuestro cuerpo, comenzamos por nuestras manos, luego nuestros pies, nuestras piernas, nuestros brazos. Y cuando lleguen a su casa, en un espejo ven su cara, su pelo, sus hombros y si tienen un espejo grande se ven completos y luego se dan la vuelta. Y ven hasta dónde llegan.

Y ¿qué podemos hacer con cada parte de nuestro cuerpo?

Nuestras manos para tocar, para hacer cosas y también las tenemos para ayudar. Así es que vamos a darle gracias a Dios porque podemos ayudar.

Y vamos a ponernos de rodillas para reconocer que Jesús es grande y nosotros pequeñitos.

Exposición del Santísimo:

Canto eucarístico: Eucaristía (éste o uno similar).

Mientras se entona el canto el ministro hace la genuflexión sencilla, doblando una rodilla, al sacar el Santísimo del sagrario, y lleva al Santísimo al altar.

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado. -

El corazón amoroso de Jesús sacramentado.

Padre Nuestro

Ave María

Gloria

No te distraigas. Recuerda que estás en la presencia de Dios que se ha hecho hombre y te muestra su corazón, para darte la vida eterna.

Con Jesús a veces las cosas son al revés, entonces cuanto más grandes nos creemos, realmente más insignificantes somos. Y cuanto más pequeñitos nos sentimos nosotros, pues más grandes somos a los ojos de Dios.

Entonces si tú eres pequeñito, hay mucho hacia arriba que ya no alcanzas. Y entonces todo eso, lo pones en las manos de Dios. Y como hoy Jesús nos enseñó en el Evangelio le dices: Jesús, ten compasión de mí.

¿Tú sabes qué significa la palabra compasión? Jesús, siente como yo siento. Siente el dolor que yo siento y por favor alíviame, solúcionalo, rescátame. Ayúdame porque yo solo no puedo.

En cambio cuando tú te levantas, cuando tú te crees grande, tú crees que puedes con todas las cosas y entonces no estás en una actitud correcta delante de Dios. Así nunca vas a poder adorarlo, porque si tú crees que todo lo puedes, pues entonces realmente piensas que no necesitas a Dios. Por eso siempre estamos de rodillas ante Él para decirle: yo soy pequeñito delante de Ti y todo lo que no pueda solucionar, te pido que me ayudes.

Piensa en tus pesadillas y todas las cosas que te dan miedo. Piensa en tus problemas en la escuela, con algún compañero o algún maestro. Piensa si ya eres más grande, en tu trabajo, en tu familia, en tu casa. Piensa en todas las cosas que te preocupan, que te angustian o te agobian. Hoy Jesús escuchó el clamor (cuando le dices con todas tus fuerzas: ayúdame) de los leprosos y los cura.

Jesús tiene todo el poder de curar.

Dile: Jesús mi corazón está dolido. Mi corazón está dañado, mi vida está enferma. Y dile fuerte: ten compasión de mí.

Y entonces empezamos a reconocer que sólo Jesús es grande y es quien nos puede ayudar.

No significa que nosotros no vamos a hacer nada y nos vamos a quedar con los brazos cruzados esperando que Él nos solucione todo. Sino es porque ahora todo lo ponemos en sus manos y somos dóciles para ver el camino que Él nos va a ir marcando. Nos va a ir abriendo las ventanas que estaban cerradas y las puertas que también se cerraron.

Muchas veces nos sentimos enfermos, no porque tengamos una enfermedad que nos han contagiado, sino porque nuestro corazón está enfermo por dentro. Y entonces nos dedicamos a reclamar, a quejarnos. Eso es una cosa muy grave, que nos hace mucho daño.

Si tú te quejas y reclamas, cámbialo y comienza a agradecer.

El agradecimiento es el primer escalón en esta etapa de la adoración.

Si tú no agradeces, si crees que todo te lo mereces, entonces no estás en el lugar correcto respecto de Dios. Si te la pasas quejándote, tampoco estás en el lugar correcto respecto de Dios.

¿Y quién creen que es más feliz: el que se queja o el que agradece? El que agradece, por mucho es más feliz.

En los estudios les dan hasta 20 años más de vida a los que agradecen.

Le queremos agradecer a Dios, todo, todo, todo.

Vamos a empezar con nuestras partes del cuerpo.

Canto: Gracias por mi cuerpo

Cada parte del cuerpo que vayamos escuchando la vamos a tocar y vamos a agradecerla a Dios.

Ahora imagina que el corazón en el que tú estás hincado, es el corazón de Jesús que te está recibiendo. Entonces vamos a meter todo nuestro cuerpo en el corazón de Jesús.

Yo digo: mis pies.

Y tú dices: en el corazón de Jesús.

¿Listos? Mis pies.

Mis rodillas, en el corazón de Jesús. Mis piernas, en el corazón de Jesús. Mi cadera, en el corazón de Jesús. Mi pecho, en el corazón de Jesús. Mi espalda, en el corazón de Jesús. Mis manos, en el corazón de Jesús. Mis brazos, en el corazón de Jesús. Mis hombros, en el corazón de Jesús. Mi cuello, en el corazón de Jesús. Mi cabeza, en el corazón de Jesús. Mis ojos, en el corazón de Jesús. Mis orejas, en el corazón de Jesús. Mi nariz, en el corazón de Jesús. Mi boca, en el corazón de Jesús. Mi propio corazón, en el corazón de Jesús.

Vamos a cerrar nuestros ojos para quedarnos aquí en el corazón de Jesús.

Dejamos a los niños en silencio durante 1 minuto o más si es que permanecen en silencio, para que puedan estar en la presencia de Jesús sacramentado.

Vamos a darle gracias por los ojos y la nariz que nos dio. Y vamos a aceptarnos así, porque para Él somos preciosos.

Entonces si a ti no te gusta tu nariz, hoy le das gracias por ella a Jesús, porque sabes que Él te ama mucho y así como eres le pareces precioso. Entonces abre tu corazón, para poder experimentar ese amor de Jesús que te dice: eres precioso a mis ojos (cfr. Is 43, 4).

Eres preciosa, así como eres Yo te amo.

La Reserva

Canto eucarístico.

Vamos a decirle a Dios que Él es lo máximo y que su plan para nosotros es excelente. Entonces vamos a repetir bien fuerte.

El ministro reza las alabanzas al Santísimo:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, Verdadero Dios y Verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo corazón.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. Amén.

Luego guarda el Santísimo en el sagrario. Y hecha genuflexión sencilla, el ministro se retira.

Esta semana cuando nos metamos a la cama, vamos a imaginar que estamos poniendo cada pasarte de nuestro cuerpo en el corazón de Jesús. Vamos a mencionar cada parte y a agradecerle por cada una.

Y vamos a estar muy atentos, para no quejarnos, sino para agradecerle siempre a Dios por todo lo que nos da.

Vamos a darle las gracias a Jesús, por venir hoy aquí, a estar con nosotros.

Entonces vamos a terminar: En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Estamos cerrando la puerta de la presencia de Dios? No. Lo hacemos porque queremos estar en ella de aquí hasta la próxima semana. Que Dios los bendiga mucho.

Vamos a darle las gracias a Jesús, por venir hoy aquí, a estar con nosotros.

Entonces vamos a terminar: En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Estamos cerrando la puerta de la presencia de Dios? No. Lo hacemos porque queremos estar en ella de aquí hasta la próxima semana. Que Dios los bendiga mucho.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.